

Estados Generales del Psicoanálisis: Segundo Encuentro Mundial, Rio de Janeiro 2003

TEMA: PSICOANÁLISIS, POLÍTICA Y ESTADO

SUB -TEMA : PSICOANÁLISIS ,POLÍTICA Y GESTIÓN \*

## **EL PSICOANÁLISIS SERÁ AUTOGESTIVO O NO SERÁ!**

Jorge R. Volnovich

Psicoanalista de Niños y Socioanalista

### **DEBATE**

\* Las opiniones vertidas en cada uno de los artículos de este debate corresponden, a sus autores, pero la decisión de dar a conocer los términos de este debate son de la responsabilidad del Dr. Jorge R. Volnovich. El objetivo es propiciar en los Estados Generales del Psicoanálisis un debate a partir de posiciones políticas diferentes en el marco fraterno y solidario que une a sus autores. En ese contexto dedican el presente debate al psicoanalista e institucionalista argentino Ricardo Malfé

### **I - PSICOANÁLISIS Y POLÍTICA**

- *El desafío del Siglo XXI consiste en defendernos contra lo desconocido, lo incierto, lo invisible y lo inesperado-*

***Donald Rumsfeld***

*Citado por Jarbas Passarinho en Jornal do Brasil 8/7/03 sobre declaraciones expuestas en la Revista Foreign Affair – 2002*

Esta frase, emitida por uno de los principales estrategas de la Administración Bush y cuya fuerza ha quedado revelada en cada uno de los escombros, en cada una de las vidas calcinadas y masacradas tanto en Afganistan como en Irak, no puede dejar lugar a muchas dudas: el Estado Imperial le ha declarado la guerra al inconsciente. No resulta menor su objetivo inmediato que consiste en instituir en este nuevo ciclo de acumulación capitalista la recolonización (1) de los países dependientes, así como recolonización de las mentes, los afectos y las memorias de personas que forman parte de esta civilización. Este proyecto neocolonial no podría dejar de hacer enemigo al deseo inconsciente, inesperado, incierto, invisible y desconocido habitante de la subjetividad humana, motor del cuestionamiento

mas radical posible del Cogito Cartesiano. Precisamente desde las penumbras de la historia se reergue un nuevo racionalismo, tal vez más acrítico y decimónico, cuya lógica bélica aniquila toda subversión del sujeto en la medida que ésta queda emparentada a la lógica del terror. Se trata entonces, del reinado de la globalización política-económica y subjetiva en su versión ultraconservadora y sus efectos en la subjetividad humana y en aquellos que han sabido otorgar, desde Freud en adelante, al deseo inconsciente un estatuto crítico de la dominación inter e intrasubjetiva.

Por ende, somos analistas doblemente recolonizados, por el simple hecho de ser portadores del "terror" de lo inconsciente dulcificado en las versiones del padre y además porque vivimos en países en vías de ser recolonizados a través del Alca, el Nafta o el sinfín de acuerdos que legitimen la anexión lisa y llana de los Estados pobres al Estado Imperial.

El psicoanálisis no puede hacer oídos sordos a esta nueva configuración que ha adoptado el capitalismo y si el psicoanálisis es el discurso de los psicoanalistas (2), debemos aceptar que el discurso de los analistas doblemente recolonizados nunca podrá ser ni neutral ni científicista bajo pena de ser aniquilado.

## **II - ESTADO IMPERIAL Y PRACTICA PSICOANALITICA**

Dos conceptos han sido siempre centrales en la práctica psicoanalítica, aún en las corrientes más diversas: el deseo inconsciente y la transferencia. Sobre el deseo inconsciente podemos decir que 1 siglo de psicoanálisis le ha otorgado un estatuto fetichista que tiene el mismo carácter que el fetichismo que anima al Estado (3) en el mismo sentido a que Marx se refería en el fetichismo de las mercancías. En ese sentido, la globalización neoliberal fue el sistema que mejor entendió el mecanismo de fetichización y los efectos sobre la subjetividad humana en la medida de que objetos y cuerpos consumían y eran consumidos (4) en esa especie de "fábula emancipatoria" desenfrenada generada en las últimas décadas del siglo pasado (5). Pero a todo movimiento

veloz de circulación neoliberal le sigue un movimiento lento de acumulación de capital de características conservadoras de manera que, lo central en este momento no resulta la fetichización del Estado ni de los objetos de consumo, sino de los recursos naturales y paradójicamente de las armas letales. En efecto, la humanidad esta con miedo y en recesión y el fantasma de conflagración mundial-nuclear ha sido substituido por el fantasma de inermidad frente a un Estado Imperial y el escudo que amenaza poner sobre nuestras cabezas literal y metafóricamente .Como no podría ser de otra manera, el Estado Imperial tiene dos leyes. La que impone a sus países dependientes y la propia que hace a sus ciudadanos”libres”, lo que explica que no firme ningún tratado internacional que impone, ni siquiera la Convención de Derechos del Niño de la cual es el único país en el mundo no firmante. Es lógico pensar que si lo hiciera, pasarían los próximos 100 años respondiendo a procesos por la masacre de los niños de Afganistan e Irak.

Freud ha sido explicito en los efectos que generan estos sistemas de dominación de la subjetividad humana, cuando se refiere a la identificación al opresor. Lo particular, en este caso, es la recolonización del deseo inconsciente del analista, lo que nos lleva de hecho a considerar la cuestión de la transferencia. Siguiendo una historia que ha dejado huellas indelebles en el psicoanálisis, el psicoanálisis de niños vuelve a aportar una experiencia clínica que merece ser señalada. Para los niños no existe un sujeto supuesto saber, sino un sujeto supuesto poder, en la medida que, para un niño, los adultos son detentores del poder por el simple hecho de ser adultos. (6). Podemos, incluso tomar esta cuestión del poder en el sentido que lo hace Max Weber, como”probabilidad de imponer la voluntad propia contra cualquier tipo de resistencia por parte de los participantes de esa relación”. En efecto, el”supuesto”Lacaneano se hace”probabilidad”en la teorización Weberiana en la medida que implica la perentoriedad de su ejercicio. De esta manera, el analista para un niño, no resulta ser apenas la”imago”paterna o materna sino la representación de todo el poder adulto que ejercen sobre él mismo, las instituciones que forjan la infancia, tales como la institución de la educación, de la medicina, de la familia, etc. A partir de esta simple proposición, podemos partir para el análisis del deseo del analista implicado al poder constituido por las instituciones que lo atraviesan y le dan sentido a su práctica y hasta a su

existir como analista. En otras palabras, se trata del análisis de la implicación del analista al Poder en una sociedad globalizada en su vertiente más reaccionaria y belicista.

### **III - PSICOANÁLISIS, ESTADO y TERCER SECTOR**

El discurso de los psicoanalistas neocolonizados no se encuentra restringido a las cuatro paredes de un consultorio más que aparentemente. En su confrontación permanente con el Estado, el denominado Tercer Sector y finalmente con el mercado se vuelve visible el poder que encierran esas cuatro paredes. Este sería el otro discurso del psicoanalista recolonizado, reprimido, silenciado, pasivo, apenas recurriendo a la ecolalia autista para enunciar sus matemáticas. Para la ONG de la cual formo parte, esto ha tenido un correlato real con su participación en los programas de prevención, notificación y asistencia de los malos tratos y abuso sexual contra niños y adolescentes que, a partir del año 2000, ha desarrollado como ONG junto al Estado, el Municipio y la Sociedad Civil, representada por los Consejos de Defensa de los Derechos de Niños y Adolescentes, creados en el marco del Estatuto del Niño y el Adolescente. Esta mención tiene como objetivo tomar como paradigmática la práctica de una institución psicoanalítica que, dedicada a la transmisión del psicoanálisis y del psicoanálisis de niños, trasciende la creación de una escuela o de una clínica para la comunidad para constituir una ONG que realiza tareas de campo en el área social. En efecto, lo que antes eran Analistas del Tercer Mundo hoy son los Analistas del Tercer Sector y en esta "terceridad" no parecen ser beneficiarios de algún tipo de simbolización emergente.

Digamos que su sola existencia constituye una excepción compartida con un pequeño número de instituciones de Sudamérica de la cual participan los psicoanalistas de varias corrientes teóricas. Apenas el hecho de que dichos psicoanalistas desarrollen en una ONG tareas de gestión, formación, organización, transmisión y hasta asistencia puertas afuera de la institución se aleja de las experiencias del conjunto de las instituciones psicoanalíticas. A esto debemos sumar la necesidad de una intensa formación que es necesario instrumentar en la teoría de los grupos e instituciones así como dentro del tema

de la violencia, como para operar dentro de un campo donde el poder deja de ser una metáfora para volverse ejercicio permanente de acciones destinadas a dominar la vida de las personas. Todo esto contribuye a que sea importante escuchar el discurso de los psicoanalistas que desarrollan este tipo de prácticas lejos del ámbito universitario, de las concepciones tradicionales de las sociedades psicoanalíticas y mucho mas lejos aún de los recintos de la psiquiatría, enfrentando un mundo que, como decía Freud, no es precisamente una nursery.

El discurso de los psicoanalistas implicados políticamente, en especial a través de las Organizaciones de la Sociedad Civil, transita por un "infierno" compuesto por varios obstáculos. En primer lugar, las críticas de vastos sectores dentro del psicoanálisis que condenan esta práctica considerándola más adecuada a psicólogos sociales, educadores o políticos que a psicoanalistas serios. En segundo lugar, la representación del lugar del psicoanalista en el imaginario social, ubicado mucho más en un consultorio de Tijuca o Ipanema que en las calles de una favela. Finalmente, este discurso se enfrenta en forma directa con el poder del Estado. Estado que a partir de la globalización y con la entrada de las altas tecnologías en el campo de la producción y de la comunicación ha cambiado o por menos intenta cambiar su carácter paternalista asistencialista para volverse apenas un Estado Mínimo, lo que significa, en realidad, un vaciamiento del poder societario que representaba con la consecuente fragmentación del cuerpo social que daba sentido a su existencia. Queda, entonces, para las Organizaciones de la Sociedad Civil, funcionales a este proyecto de des-responsabilización político-social, la tarea de reconstruir los vínculos solidarios entre las personas, de ejercer acciones sociales consistentes y la misión política de ocupar un lugar sin disponer de los aparatos del estado o sea sin ningún poder. Es por ello que vale la pena destacar que, en la defensa de una ética humana, las Organizaciones de la Sociedad Civil, debieron abrazar el principio de falsificación, (7), que consiste en la renuncia a las utopías instituyentes para, entre otras cosas, alcanzar la financiación de los programas que les permitan continuar existiendo.

Triple embate de los psicoanalistas vinculados a los programas sociales: con el Estado y los aparatos de poder societario políticos, económicos y subjetivos; la propia corporación psicoanalítica y finalmente la inscripción del psicoanálisis en el imaginario social como un tratamiento para una elite de personas inteligentes, o sea de la burguesía. En ese contexto, los psicoanalistas, en su devenir político-social perciben claramente el cambio que sufren en su implicación: son psicoanalistas y militantes de una causa. En realidad, una lectura de la historia del psicoanálisis permite constatar que los psicoanalistas siempre han sido militantes de alguna causa, freudiana para unos, lacaneana para otros. Tal vez, este sea el motivo de la exitosa oferta del psicoanálisis a la sociedad del siglo pasado. Por ende, no resulta extraño al discurso de un psicoanalista su compromiso militante. Lo que se vuelve realmente extraño es que ese compromiso esté inserto en una práctica político-social concreta inscripta o no en una política partidaria, pero que no queda reducida a una disciplina científica que cada vez más ha adquirido un carácter dogmático.

Avanzando en este discurso, es necesario remarcar otra complejidad generada por el tipo de práctica social, que consiste en la ruptura de las "naturales" fronteras establecidas por la división del trabajo capitalista para instituir una práctica transdisciplinaria, en la medida que toda acción social envuelve agentes de diferentes extracciones disciplinarias.

Entre otras cosas, el término "acción" constituye toda una diferencia en el discurso del psicoanalista. Sea considerando toda acción intra o extra setting una resistencia o un pasaje al acto frente a los puntos ciegos del analista, la acción siempre ha sido considerada extraña a la "terapia de la palabra" analítica. Pero, como imaginar un programa social sin acto, considerando que esta es la esencia de lo instituyente a través del "Acto Poder", (8) momento crucial de la praxis en tanto pasaje de todo un grupo a la categoría de grupo sujeto?. Este acto es al mismo tiempo transdisciplinario y muchas veces, afortunadamente, mucho más que eso porque envuelve a la propia comunidad como agente de transformaciones.

En síntesis, el discurso del psicoanalista implicado en la práctica político-social cambia el curso de las teorizaciones, hasta de la semiótica dominante en

psicoanálisis. Son psicoanalistas en acto, implicados en un contexto transdisciplinar, enfrentando al poder del Estado. Esta es la cuestión.

Allí donde dominaba la teoría del sujeto, emergen las teorizaciones sobre la subjetividad tanto en lo singular como en lo colectivo, tanto en lo político-económico como en lo socio-libidinal. Allí donde la transferencia era hegemónica introduce la implicación, allí donde quedaba privilegiado el silencio o la palabra del psicoanalista (la interpretación) aparece el acto poder, allí donde la tópica freudiana o lacaneana permitían pensar el sujeto y el conflicto en términos de lugares o registros, se desarrollan las figuraciones que permiten comprender las complejas articulaciones subjetivas en la sociedad actual. Allí donde solo tenía lugar el pasado, comienza a tener importancia el devenir.

#### **IV- EL PSICOANÁLISIS SERA AUTOGESTIVO ....**

El discurso de los psicoanalistas que mayoritariamente trabajan en los programas sociales desde una perspectiva institucionalista tiene tres operadores como eje central de este tipo de práctica, independiente de la vertiente teórica que lo sustente. El primero es la dimensión analítica de la práctica, lo que significa encontrar en el fantasma institucional y en las transversalidades emergentes la circulación del deseo inconsciente. En segundo lugar, la práctica autogestiva como soporte de los niveles de implicación y transferencia institucional y finalmente la creatividad como puente de pasaje del pasado instituido a un devenir instituyente

Para abordar la primera cuestión, digamos que se vuelve imprescindible la desfetichización del deseo inconsciente, para considerar la figuraciones que permitan pensar la dimensión inmanente del deseo en sus vertientes esencialmente políticas. En ese sentido, repetimos a riesgo de ser redundantes que, la mejor manera de desfetichizar el deseo es a través de la desmistificación (9) del tratamiento individual como instrumento princeps de la práctica psicoanalítica, incluyendo prácticas grupales e institucionales en su quehacer. La segunda y tercera cuestión son mucho mas complejas en especial considerando el corset de hierro que imponen las implicaciones

corporativas (10). Precisamente el segundo operador referido, la autogestión es central en el abordaje del sujeto supuesto poder que envuelve todos los niveles de poder societario en acto, por lo que debemos comprender lo que significa y su importancia como vehículo de transformación.

Digamos como punto de partida que, la autogestión entre otras cosas, es el mejor dispositivo para volver visible la implicación de los agentes sociales. Ahora bien, la implicación de los psicoanalistas y de los intelectuales en su conjunto tiene dos obstáculos básicos (11): la relación sujeto-objeto y su derivado en categorías empíricas subjetividad-objetividad, y en segunda instancia el hecho de que toda implicación es creciente y colectiva. Pues bien, la autogestión liquida de un solo golpe el límite imaginario entre subjetividad y objetividad, así como impone, por la propia transversalidad del dispositivo, la necesidad de considerar el análisis de la implicación en un plano colectivo. Al mismo tiempo, la autogestión vuelve visible el carácter creciente de la implicación desarrollada con la propia práctica social, o sea que no subyace como estructura predeterminada, sino que va adquiriendo nuevas figuras tanto en su avance como en su retroceso. Alguna vez, el propio Freud comparó el ordenamiento de los trazos mnémicos inconscientes con una cebolla, metáfora que Lacan también adopta en el momento de describir la dinámica de la identificaciones. Pues entonces, las implicaciones crecen precisamente como una cebolla, pueden formar capas hasta volverse sobreimplicación así como puede ser descascada hasta la desimplicación, pero cuando la cortamos al medio vemos la complejidad de las implicaciones superpuestas. Lo más interesante, tal vez para aquellos que, como nosotros, trabajan en los programas de notificación y asistencia de niños maltratados o abusados es que el "liquido" que impregna y atraviesa esta cebolla y que dicho sea de paso nos hace "llorar", es el patriarcado que caracteriza toda las políticas y acciones sociales en nuestros países.

Es precisamente a la luz de esta implicación creciente y decreciente que debemos considerar el burn-out – quema de los agentes sociales que trabajan bajo circunstancias traumáticas - en especial en el enfrentamiento con el camuflaje que el Estado adopta, incorporando prácticas de gestión modernas productivistas y neo-eficientistas que disfrazan el paternalismo o el personalismo político-subjetivo que las anima. Se genera así un punto de

conflicto intenso entre las instituciones de la sociedad civil sujetas al principio de falsificación al que aludimos anteriormente, los agentes sociales en pleno burn out, y el Estado "camuflado como los peces" (12). Es precisamente en este punto donde la práctica analítica tiene mucho que decir en especial dentro del mejor analizador para este tipo de conflictiva como es la autogestión.

El psicoanálisis nunca estudió, practicó ni intentó comprender la autogestión. Más todavía, hasta los psicoanalistas más progresistas la miraron con desconfianza no porque a los psicoanalistas no les gusten las utopías, sino porque vieron en la autogestión una verdadera amenaza al poder instituido. Ese es, tal vez, el principal desafío para quien considere que el supuesto saber no es tan supuesto, en la medida de que no existe poder sin "probabilidad" de ejercicio del mismo, sea a través de la palabra o del silencio. Por eso, el discurso de los psicoanalistas que participan de las Organizaciones de la Sociedad Civil, tal vez sea una voz que merezca ser escuchada ya que propone pensar que el punto de ruptura central del psicoanálisis está en su gestión. Esto es apenas una parte de lo que el discurso del psicoanalista implicado en la práctica político-social puede ofrecer al psicoanálisis: la oportunidad de pensar la autogestión en los términos que Tomasseta propone para "conquistar una nueva moral social, como condición de nuevas relaciones sociales progresivas". (13)

En efecto, es en la autogestión que los psicoanalistas percibimos el carácter de la recolonización o desterritorialización deseante (14). Dicha desterritorialización la comprobamos en la proletarización de los psicoanalistas trabajando en los servicios de salud privados. La padecemos en los psicoanalistas presos de implicaciones corporativas de orden psicoanalítica y no psicoanalítica. La lamentamos en los psicoanalistas observadores pasivos de una constante y creciente medicalización psicotrópica del universo que instrumenta el mercado. La vivimos como funcionarios de un Estado que privilegia la psiquiatría biológica por el simple hecho de que resulta una excelente vitrina de la subjetividad humana en su dimensión conflictiva.

Sin embargo, la autogestión no es un mar de rosas, como lo atestiguan quienes persiguen esa utopía. Al conjunto de problemáticas que hacen a su

propia práctica, debemos añadir la permanente confrontación con la heterogestión del Estado así como de las corporaciones. No resulta, por ende, ningún paraíso para ingenuos, aún cuando en los lazos fraternos y solidarios exista mas humanidad que en cualquier otro tipo de gestión. De cualquier manera, en mi opinión resulta ser, en momentos como los actuales, el instrumento mas adecuado para responder a la neocolonización de los territorios geográficos y subjetivos. Por lo menos, mucho más adecuado que estrechar filas en estamentos corporativos que garanticen, por ejemplo, el ejercicio de la profesión, que no dejaría de ser una manera de morir lamentando la propia muerte. Lo que no me deja dudas es que, a partir de cómo los psicoanalistas que participan de los Estados Generales respondan a los desafíos que propone la Doctrina Rumsfeld, sabremos si aquellos que fueron capaces de interpretar el pasado podrán conquistar el futuro.

## **V - O NO SERÁ!**

### **ANÉCDOTAS Y APODOS**

**(O EL ESTADO ES, POR LO GENERAL, UN ESTADO DE ÁNIMO).**

*Por Gregorio Baremlitt sujeto nómada.  
Vagamente se acuerda de que alguna  
vez fue psicoanalista. Actualmente ha  
devenido imperceptible.*

**El Estado es, por lo general, un estado de ánimo.** Una lengua menor es lo que huye de un Lengua Mayor o de Estado. Una Lengua Mayor de Estado es casi indiscernible de un discurso tecno-científico burocrático.

Como el autor de éstas líneas no es Nietzsche, ni mucho menos y no tuvo éxito escribiendo aforismos, para tratar éste tema relatará anécdotas y apodos, algo así como una lengua menor.

En Santiago del Estero, provincia argentina, había un político oportunista que consiguió ocupar todos los cargos que el gobierno peronista pudo ofrecerle. Al día siguiente de haber llegado el golpe antiperonista, el citado

trepador publicó un gran anuncio pago en el principal diario local renegando de su fé justicialista, escrito éste que se titulaba "He vivido con los ojos vendados". El pueblo santiagueño, famoso por su habilidad para poner apodos lo bautizó, para siempre, con el mote de "Odalisca".

Cuando en los comienzos de la década del setenta, fue leído en el Congreso de la Asociación Psicoanalítica Argentina realizado en el Aula Magna de la Facultad de Medicina mi primer escrito como candidato de la formación psicoanalítica, mi amigo Eduardo Pavlovky, que era Miembro Titular, tuvo que firmarlo junto conmigo, porque sino el reglamento no me permitiría presentar esa exposición. El trabajo se denominaba Psicoanálisis y Política y era el primero respaldado por el grupo Plataforma Argentina.

El citado recinto estaba lleno de psicoanalistas didactas, muchos de los cuales detestaban la aproximación entre el freudismo y la política, pero se sentían obligados a aparecer para que su ausencia no fuese tomada como reaccionaria. En la ocasión, conté la mencionada anécdota santiagueña y los apodé frontalmente de "Odaliscas".

Ya por los años noventa, participaba junto con mi querido amigo Armando Bauleo en un Congreso en Milán, constituido por el encuentro entre 1500 psicoanalistas europeos de izquierda. La verdad es que los textos presentados eran aburridísimos, y reeditaban incesantemente el freudo marxismo de la década del treinta. Bauleo me comentó al oído: "Son los pioneros de la retaguardia".

Pocos meses atrás, leí en una revista de una tradicional organización psicoanalítica de Belo Horizonte, Minas Gerais, un trabajo traducido al portugués, de un prestigioso psicoanalista argentino quien, entre otras consideraciones acerca del psicoanálisis, la ética y la política, citaba nostálgicamente como ejemplo de dignidad y corrección gubernamental, al ex presidente radical Illía. La sabiduría popular había apodado a ése magistrado con el apelativo de "La tortuga", como alusión a su lentitud e incompetencia. Como mencioné anteriormente se trata de Apodos y Anécdotas, una lengua menor.

Hace más de treinta años, mi gentil y admirado amigo Robert Castel, en un inolvidable libro, señaló perspicazmente que el Movimiento psicoanalítico estaba pasando lenta y orgánicamente de ser un secta, a tornarse una Iglesia,"progresión"ésta a la que apodó de 'Psicoanalismo". En la actualidad éste talentoso autor no se dedica más a estudiar ése tema, pero creo que perfectamente podríamos continuar su investigación observando que la proliferación de nuevas sectas e iglesias está induciendo al citado movimiento a intentar una especie de pan ecumenismo híbrido carismático para el que proponemos el nombre de "Cambalache"(en homenaje al Gran Maestro Discípulo)\*.

*\* Enrique Santos Discépolo, apodado cariñosamente Discepolín, compositor de tangos, poeta e icono de la cultura popular argentina que tuvo el mérito de retratar con ironía y gracia en su más famoso tango "Cambalache" la anarquía de la sociedad moderna.*

Esos dos demonios: Gilles Deleuze y Félix Guattari, en su célebre Anti-Edipo, preguntaban retóricamente "La revolución rusa y el movimiento psicoanalítico: cuando comenzaron a andar mal...?"(Nosotros podríamos agregar a ese interrogante a la iglesia católica y en suma, al Capitalismo Planetario Integrado). Comenzaron a "andar mal" cuando empezaron las purgas bolcheviques? Cuando Pio XII se tornó nazista? Cuando se fundó la Asociación Psicoanalítica Nacional Socialista? Cuando cayó el muro de Berlín? Cuando los EEUU hot doguizaron Horishima y Nagasaky o cuando los tres grandes bloques históricos contemporáneos neoliberalizaron (cada uno a su manera) el mundo contemporáneo? O tal vez cuando el movimiento psicoanalítico se configuró como una multinacional tipo General Motors o General M o ahora que resolvió convocar una globalización "deliberativa" de la ortopedia filantrópica social subjetivante en-el-nombre-del-Padre? Un supuesto "universal" teórico exhaustivo y excluyente (el Inconciente psicoanalítico) que convoca a los Estados particulares (que aceptan, porque no son singulares) a una aristo-democracia: "seremos todos generales... o no seremos Nada"(como decían Heidegger, Lacan y San Martín). Claro que sin olvidar que hay generales de brigada, de división, de Estado Mayor y hasta de "Estado interesante", (grávidos a la Schreber de Generales por venir)

Si la Historia se repite la primera vez como tragedia y la segunda como comedia, la tercera, cuarta y así sucesivamente, se repiten como oleadas multitudinarias turístico internéticas. La Red General tiene al Sujeto del Significante en el centro, a Versailles en todas partes, y al inconciente realmente maquínico en ninguna .

"Neoarcaísmos"infatigables, los Estados Generales del psicoanálisis intentan ser el equipamiento de poder que administre

la depauperación profesional de los psico-servicios liberales autónomos independientes periféricos,

la desreglamentación y desocupación de sus versiones asalariadas públicas, privadas y beneficentes locales.

Estos emplazamientos de trabajo ya no consiguen subsidiar la recesión que afecta a los mercados centrales. Pero, a ésta altura, neo-colonizar, tal como lo Real y como la relación sexual, son"imposibles"... aunque, paradójicamente siempre sean astutamente concentrables.

Dejá vú, dejá vú, Catilina, Catilina, hasta cuando tendremos que aguantar los Estados Generales de ánimo a los que el Gran Otro (De Gaulle, como decía René Lourau), nos convocan!

## BIBLIOGRAFÍA:

1. **Petras, James.**- Construcción Imperial y Dominación – Rebelión- 29 de Julio de 2003
2. **Lacan, Jacques** – Seminario El Acto Psicoanalítico – 1967/68
3. **Holloway, J.** – Marxismo, Estado y Capital – Ficha temática Cuadernos del Sur- Universidad de Bs. As. 2002
4. **Guattari, Felix.**- Psicoanálisis y Transversalidad – Ed. Siglo XXI- Buenos Aires
5. **Santos, Milton** – Por Uma Outra Globalizaçao – Edit. Record – Sao Paulo - 2000
6. **Dio de Bleichmar, Emilce.**- Muerte y Resurrección del Psicoanálisis de Niños – Rev. Imago – Buenos Aires -1990
7. **Hess, R y Authier.**- L´Analyse Institutionnelle – Edit PUF. Col. Que sais je? – Paris, 1981
8. **Mendel, Gerard.**- Sociopsicoanálisis 1 y 2 – Ed Amorrortu- Buenos Aires - 1973
9. **Baremlitt, Gregorio F.**- Compendio de Análise Institucional. Edit. Rosa dos Ventos. Brasil 1992
10. **Volnovich, Jorge R.** - Abuso Sexual en la Infancia: Producción y Poder – Edit. Lumen Humanitas – Buenos Aires - 2002
11. **Lorau, René.** Los Intelectuales y el Poder – Nordan Comunidad – Uruguay- 2001
12. **Certeau, Michel de .**- Historia y Psicoanálisis .- ITESU/UIA- México- 1995
13. **Tomasseta. D.**- Participación y Autogestión. Edit. Amorrortu – Argentina – 1972
14. **Deleuze, G, Guattari F .**- Mil Mesetas – Edit. Pretextos- Valencia- 1988